

Mesa N°33: Historia de las relaciones internacionales y de la integración regional de América Latina desde las independencias hasta la actualidad.

Coordinadores: Morgenfeld, Leandro (UBA-CONICET) Simonoff, Alejandro (UNLP)
Kan, Julián (UBA-UNQ)

La influencia de las corporaciones agropecuarias en torno a las decisiones en materia de política exterior durante la última dictadura cívico-militar en Argentina

MORENO, ALAN

Facultad de Ciencias Económicas – UBA

1. Resumen

La última dictadura cívico militar ocurrida en Argentina tuvo una característica muy particular que radica en la participación activa de una parte de la sociedad (más bien de grupos de poder) que incentivaron y propulsaron la suspensión del gobierno democrático existente, siendo reemplazado por un gobierno de facto que dejaría sus huellas y destruiría los cimientos tanto sociales, como civiles, políticos y económicos, de allí que su nomenclatura sea catalogada como “cívico-militar” y no militar a secas.

Un sector muy relevante de aquellos grupos mencionados se refiere a las corporaciones agropecuarias actuantes en ese momento, a saber: Federación Agraria Argentina (FAA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINANGRO), Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y la Sociedad Rural Argentina (SRA); son éstas el objeto de estudio de la presente exposición. Es por ello también que el objetivo primordial de ésta consiste en comprender la influencia y el rol de las mencionadas corporaciones actuantes como grupos de interés en las distintas decisiones en materia de política agropecuaria y exterior de los sucesivos gobiernos de facto ocurridos durante la última dictadura Cívico- Militar argentina.

Se desprenden así diversas cuestiones a analizar (tipo de cambio, intereses sectoriales, ley valor trabajo) que se entrelazan para poder comprender así el accionar del mencionado grupo de poder en torno al agudo lobby generado sobre los distintos gobiernos de facto.

La metodología de trabajo consistió en un intenso trabajo de recopilación bibliográfica a fin de obtener documentación legítima, tales como solicitadas, resoluciones, publicaciones, discursos del período en cuestión (1976-1983) por parte de las

corporaciones mencionadas, así como también de los distintos dictadores de turno, poniendo en contrapunto las distintas posturas.

De esta manera, los resultados del análisis permitirán dilucidar la relación existente entre las corporaciones agropecuarias y la cúpula gubernamental entendiendo así la influencia de aquellas en las decisiones de política exterior y tipo de cambio, analizando también este último factor como una problemática de tipo estructural en Argentina.

2. Planteamiento del problema de investigación

A partir de una extensa fase exploratoria mediante consulta documental se buscó determinar el objeto de estudio a analizar, así como también los objetivos concretos a perseguir.

En primer lugar, se tomó la decisión de acotar la dimensión temporal, circunscribiendo el análisis al período de la última dictadura cívico-militar argentina (1976 a 1983). Posteriormente, se determinó como objeto de estudio al comportamiento de las corporaciones agropecuarias, refiriéndose a aquellas entidades que ejercieron un rol clave en el período de análisis: Federación Agraria Argentina (FAA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINANGRO), Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y la Sociedad Rural Argentina (SRA).

3. Objetivos

Objetivo general

Se estableció como objetivo general comprender, en primera instancia, la influencia y el rol de las diversas corporaciones agropecuarias mencionadas (por ello se seleccionó al *comportamiento* como objeto de estudio), actuantes como grupos de interés (y analizadas como variable interna) en las distintas decisiones en materia de política agropecuaria y política exterior de los sucesivos gobiernos de facto durante la última Dictadura Cívico-Militar argentina (1976-1983).

Así, se buscó dilucidar las relaciones existentes entre los sucesivos gobiernos de facto con las autoridades de las corporaciones mencionadas para lograr analizar el impacto y el motivo de los distintos pedidos y exigencias (además de conocer concretamente cuáles eran dichos reclamos), homogeneizados en una sistemática y constante demanda por una apertura comercial y devaluación del tipo de cambio, en pos del cumplimiento de sus objetivos sectoriales.

Objetivos específicos

Para comprender dicho proceso y el por qué del mencionado “lobby” así como también estructurar el presente trabajo, se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos, planteados como objetivos específicos, lo que permitió establecer una articulación precisa entre las preguntas de investigación y las hipótesis planteadas posteriormente:

1. Entender de qué manera, las decisiones de política agropecuaria y por transición las de política exterior estaban completamente influenciadas por la presión de diversos sectores socioeconómicos durante el período de análisis.
2. Lograr dilucidar cuáles eran los pedidos concretos a nivel económico por parte de las distintas entidades agropecuarias y de qué manera actuaron éstas últimas para el cumplimiento de los mismos.
3. Analizar las características de la estructura productiva argentina (tanto a nivel industrial como agropecuario) y así poner de relieve el desequilibrio a nivel interno entre el sector transable (exportador – agropecuario) y el sector industrial y la manera que impacta dicho desequilibrio en la capacidad de exportación del sector agropecuario.
4. Vislumbrar la influencia directa que tiene una política económica basada en un tipo de cambio alto en el atraso del sector no transable de la economía argentina.
5. Recopilar los distintos pronunciamientos y discursos de los principales líderes y referentes de las corporaciones agropecuarias mencionadas, lo que permitirá comprender el grado de impacto de sus pedidos tanto en el pueblo como en el gobierno y sus políticas en materia de inserción internacional.
6. Estudiar las contradicciones en dichos pronunciamientos a lo largo de todo el período de análisis según la situación coyuntural económica del país.
7. Analizar el impacto del contexto internacional en nuestro país, donde el neoliberalismo, promovido por EEUU a nivel global tomaba un rol predominante sentando las bases de un cambio de patrón de acumulación a nivel mundial y, por defecto también en Argentina, promoviendo una desregulación total de la economía.
8. Comprender y explicar el dinamismo de la economía argentina signada por planes de estabilización o ajuste propios de las economías latinoamericanas durante el

período de análisis y su inmediato impacto en el tipo de cambio y, como consecuencia en el precio de los productos transables y no transables de la economía argentina

4. Hipótesis

A partir de esto, se plantean las siguientes hipótesis:

1. Los distintos grupos de presión (en este caso las entidades agropecuarias) y su comportamiento tienen una incidencia directa en la toma de decisiones en materia de relaciones internacionales y política exterior del país.
2. Es a raíz del atraso productivo del sector agropecuario argentino (dependiente y desigual) en relación con la competencia internacional y en términos de la ley valor trabajo, que se dan sistemáticas y recurrentes presiones (lobby) para con el gobierno de turno buscando conseguir la implementación de un tipo de cambio alto y de este modo aumentar la tasa de ganancia obteniendo así una renta extraordinaria.
3. Una política devaluatoria, esto es, el sostenimiento de un tipo de cambio alto (que emana de las particularidades del desarrollo capitalista) tiene una influencia e impacto directo en el atraso productivo del sector no transable de la economía lo que da como resultado un país basado exclusivamente en un desarrollo desigual, es decir, el sector exportador se desarrolla a costas de un atraso estructural del sector no transable de la economía.

Una vez definidos los objetivos e hipótesis, se plantean a continuación una serie de preguntas que se buscarán responder para alcanzar los objetivos anteriormente esbozados y afirmar (o no) las hipótesis esgrimidas:

5. Preguntas

1. ¿Cuál es la relación entre la ley valor trabajo, las devaluaciones exigidas por las corporaciones agropecuarias y la inserción en los mercados internacionales?
2. ¿Por qué los sectores exportadores, más concretamente las corporaciones agropecuarias, presionaban por un tipo de cambio alto?
3. ¿Cuáles son las características de la estructura productiva argentina y cuáles son sus diferencias y similitudes con EEUU?, ¿Cómo impactan las mismas en el tipo de cambio?

4. ¿Qué intereses sectoriales perseguían las corporaciones mencionadas y qué medidas tomaron para su cumplimiento?

6. Metodología

La primera parte del proyecto consistió en una intensa etapa de exploración: lectura y revisión bibliográfica, actividades clave para decidir sobre la temática a abordar. Resultó de suma importancia para poder elaborar objetivos claros y alcanzables.

De esta manera se hizo especial hincapié en el enfoque teórico- metodológico (explicado posteriormente en el marco teórico) que pone el foco en el análisis del comportamiento de sectores internos (grupos de presión) para explicar las decisiones en materia de política pública y exterior.

Para ello, fue también de suma importancia la recopilación de archivos y documentos del período de análisis, así como también aquellos discursos y solicitudes de las corporaciones agropecuarias de análisis para comprender la percepción y acción de estas sobre los acontecimientos económicos y políticos de la dictadura. Se detallan las fuentes consultadas:

- a. Archivo general de la nación – Colección Alfredo Forti (1976 -1983); copias de documentación producida por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, relacionada con el accionar de la dictadura argentina. La documentación es de consulta pública porque fue desclasificada por la Resolución Ministerial 408/09 y está totalmente digitalizada
- b. Diarios y editoriales (El País, La Nación y Clarín). Consulta via web.
- c. Periódico La Tierra (FAA). Consulta via web.
- d. FAA: Memoria y Balance – (1976-1983)
- e. “Archivos Abiertos” - Ministerio de Defensa. El 31 de octubre de 2013, mientras se realizaban tareas de mantenimiento en el subsuelo del edificio Cóndor, fueron hallados archivos secretos pertenecientes a la última dictadura cívico-militar.
- f. Publicaciones de corporaciones de empresarios y terratenientes: UIA, ACIEL, CGE y SRA

También, tomando estudios realizados por otros autores sobre la burguesía agraria y las entidades mencionadas, así como también a partir del relevamiento de datos estadísticos concretos del período se buscó plantear un análisis comparativo frente al mercado internacional (haciendo hincapié en EEUU como principal productor mundial de cereales), en cuanto a niveles de producción, hectáreas cultivadas y nivel de ingresos por exportaciones. De esta manera se quiso también plantear una analogía entre las características estructurales del sector agropecuario argentino con las de EEUU analizando así las condiciones concretas de desventaja (o ventaja) a nivel productivo.

7. Enfoque – Marco teórico

Para el desarrollo del proyecto se utilizó en primer lugar, el enfoque propuesto por la Escuela Socio-histórica (ESH). Es importante aclarar lo determinante que resultó el período que se analizó en el desarrollo y evolución de la escuela mencionada. “La última dictadura cívico-militar resultó un factor determinante en la historia de los estudios internacionales, ya que significó el retorno a sus aspectos más tradicionales: la diplomacia y la geopolítica” (Rapoport, 2016: 173) Esta escuela propone una visión más amplia de la política exterior haciendo foco en el rol de los grupos de presión. Presenta el concepto de “fuerzas profundas” y reconoce la existencia de nuevos actores transnacionales. Se vuelve a hacer foco en las elites dominantes como actores relevantes en el desenvolvimiento de las políticas públicas, alejándose de la teoría de la dependencia.

También, para complementar el estudio y comprender el análisis del tipo de cambio y la estructura productiva argentina, se utilizará en ese sentido, un enfoque teórico metodológico basado en la ley valor trabajo propuesta por Marx. Es necesario comprender el concepto de valor de las mercancías (como aquel trabajo social del obrero materializado o introducido en ella) para analizar las características de la estructura productiva del sector transable (agropecuario) y no transable (industrial) de la economía argentina. De esta manera, podrán comprenderse las diferencias existentes en cuanto desarrollo tecnológico, niveles de producción, niveles de exportación entre nuestro país y el mercado internacional, más precisamente EEUU.

El tipo de cambio se encuentra ligado a las productividades relativas (reproducción ampliada del capital), esto significa que un país con una estructura productiva más desarrollada tardará menor cantidad de tiempo en producir un bien o servicio, lo que significa que tendrá menor valor de trabajo (menor tiempo socialmente necesario para su

producción) y por ende, su precio será inferior que aquellos cuyo tiempo de trabajo es superior debido a su atraso tecnológico en la estructura productiva.

8. Estado actual del conocimiento sobre el tema

Como se ha mencionado, el presente trabajo investigativo tiene como fin seguir explorando la vinculación entre las denominadas variables internas y las relaciones internacionales, haciendo foco en las entidades agropecuarias como grupos de presión y como variable explicativa que condiciona las políticas públicas implementadas, más específicamente en materia de política exterior. Los trabajos sobre esto son muy escasos; se suele dejar de lado el análisis de las variables internas a la hora de comprender la adopción de determinadas políticas y la inserción económica del país en el mercado internacional. El Dr Mario Rapoport (UBA -CONICET) junto a otros colaboradores y especialistas en el tema (como el Dr Leandro Ariel Morgenfeld -UBA-CONICET-) son pioneros en este abordaje teórico-metodológico. Ponen el foco en lo económico- social como factor explicativo de las decisiones en torno a política exterior y economía internacional.

Por otro lado, el abordaje de la realidad argentina desde la teoría del valor trabajo propuesta por Marx también carece de líneas investigativas extensas y profundas, lo que puede considerarse como novedad en el presente desarrollo. Sin embargo, este análisis presenta un aspecto positivo y otro negativo. Operar intelectualmente en torno a la estructura socioeconómica de una nación a partir de dicha ley presupone la posibilidad – aunque la relación no es mecánica ni lineal- de dilucidar los fenómenos sociales particulares a partir de una perspectiva científica. En este caso en particular, es decir abordar la inserción argentina en el mercado internacional en el periodo de la última dictadura cívico militar bajo un marco epistemológico marxista, encierra la posibilidad de captar de la manera más diáfana posible la lógica estructural de dicho proceso. Sin embargo, abordar el problema desde la ley valor trabajo y sus efectos sobre el tipo de cambio, también presupone la apertura de un conjunto de problemas. En primer lugar, como se mencionó, las investigaciones llevadas a cabo desde este direccionamiento teórico-metodológico son muy escasas lo que hace más complejo e interesante el análisis. Es el profesor Rolando Astarita quién contribuyó audazmente en la acumulación del conocimiento científico al postular el estrecho vínculo existente entre la ley del valor trabajo y el tipo de cambio de una nación; él mismo advierte reiteradamente la inexistencia, desde el marxismo, de una teoría del tipo de cambio y, a su vez, señala que

la concepción neoclásica que estipula que las monedas de las distintas naciones tienden progresivamente a nivelarse carece de sentido y de bagaje fáctico. La investigación se mueve en un terreno teórico que aún se encuentra en un estado muy poco explorado, tanto a nivel nacional como internacional. Astarita, analiza ciertos periodos históricos – sobre todo desde el retorno de la democracia- desde la ley valor trabajo y su relación con el tipo de cambio y su evolución, aunque cuando nos remontamos a periodos que preceden a la vuelta de la democracia, aún no se encuentran estudios que aborden el problema desde esta lógica intelectual.

En Teorías de la plusvalía, Marx sostiene que:

La base, el punto de partida para la fisiología del sistema burgués –para la comprensión de su coherencia interna y sus procesos vitales- es la determinación del valor por el tiempo de trabajo. Ricardo parte de ahí, y obliga a la ciencia a salir de sus carriles, a explicar la medida en que las otras categorías –las relaciones de producción y comercio- desarrolladas y descritas por ella corresponden a dicha base, a ese punto de partida, o lo contradicen... (Marx, 1975, t.2 p.141).

A su vez, en el primer capítulo del primer tomo de “El Capital”, Marx afirma que todas las mercancías pueden reducirse a ser “mera gelatina homogénea de trabajo” (55, SXXI) y es dicha cantidad de trabajo abstracto incorporada a la mercancía –el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la misma- lo que determina el valor de la mercancía –el valor de cambio es el valor de la mercancía más la gravitación de la oferta y la demanda, lo que da lugar al “precio”.

Entonces, de lo expuesto se concluye la estrecha relación existente entre precio de la mercancía –valor de cambio- y tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de aquella. Es a partir de esta noción que el enfoque estará puesto en vislumbrar el atraso productivo relativo del sector agrícola argentino como efecto de la mayor cantidad de trabajo objetivado que poseían en la década del setenta las mercancías agrícolas argentinas: dicho atraso se manifestó en los precios más altos que el sector agrario de Argentina poseía en relación con otras zonas, como por ejemplo la zona del Golfo de México –Estados Unidos, México y Cuba-. Es en este marco de atraso relativo que se inscribe la presión de los sectores agropecuarios por el establecimiento de un tipo de cambio alto que abarate la fuerza de trabajo y, a su vez, permita una mayor competitividad en los mercados internacionales, aspectos que serán analizados a lo largo del desarrollo de la línea investigativa.

9. Desarrollo

Los activistas del Mal argentino son civiles... que solo disimulan su ansia de dominación total cuando la sociedad les pone freno. Por eso es falso de toda falsedad ver a las Fuerzas Armadas como un pulpo retráctil que se cerró sobre sí. La demonización militar posterior bien cabe a la luz de la matanza que produjeron. Pero no sirve para que detrás de ella se escondan los civiles carniceros que la prohijaron para reubicar sus sueños soberanos y sus negocios concretos... (Muleiro Vicente, 1976: 32)

Que el último golpe de estado suscitado en nuestro país se lo caracterice como una dictadura **cívico**-militar no es una cuestión trivial. Su importancia radica en lo intrínseco de dicho concepto y con esto se refiere al rol preponderante y fundamental que tuvieron sectores no militares en la caída del gobierno democrático.

Civiles para una economía con distribución regresiva, civiles para una educación donde una teológica “razón superior” fuera determinante de la peripecia existencial.... Civiles en economía: brusca erosión del valor del trabajo y veloz pauperización de los trabajadores. Civiles en educación: formación de subjetividades para soportarlo resignadamente. Obsequios civiles en Cancillería y en los fueros judiciales para tratar de reparar la imagen negativa de la dictadura en el exterior, en el primer caso, y para cerrar los ojos ante la violación a las normas más básicas del derecho, en el segundo. (Muleiro Vicente, 1976: 29).

Sin dudas el aspecto civil fue tan relevante como el militar durante el “Proceso”. Este trabajo buscará hacer foco en uno de los sectores civiles más relevantes en materia de influencia, toma de decisiones y participación: el agropecuario – o también elite agropecuaria; es el que ocupará las siguientes líneas.

Una de las herramientas más utilizadas por dichas corporaciones, fue la emisión de solicitadas con el objetivo de dar a conocer públicamente su posición frente a los distintos acontecimientos socio-económicos.

La primera solicitada del 24 de marzo de 1977 emitida por la Sociedad Rural Argentina cumplido un año de la asunción del gobierno de facto fue una clara señal de apoyo y también de pedido a las autoridades militares.



Ministerio de Educación de la Nación (2011). “Pensar la Dictadura – Fuentes, capítulo 2” Recuperado de: <http://educacionymemoria.educ.ar/secundaria/wp-content/uploads/2011/03/fuentes-capitulo-2.-Pensar-la-dictadura.pdf>

El texto finaliza con el apoyo a “toda acción que signifique completar el proceso iniciado el 24 de Marzo de 1976, para poder lograr así los fines propuestos”. En esos “fines propuestos” también incluían sus propios intereses.

Ahora bien, es importantísimo aclarar también cuál fue el comportamiento de esta Sociedad en la etapa previa al Golpe de Estado. Su influencia en el derrocamiento del gobierno democrático de María Estela Martínez de Perón fue más que determinante. La situación más representativa de esto tiene que ver con el lockout (cerrar y dejar afuera) o paro patronal general del 24 Octubre de 1975 que duró hasta el 10 de noviembre de 1975 y produjo un cese total de las actividades agropecuarias generando una reducción más que importante del área sembrada en todo el país y también el desabastecimiento de muchos productos rurales. Este cese en modo de protesta fue el broche de oro a una serie de bloqueos que se venían sucediendo desde principio de ese año:

1. 3 de Marzo – 24 hs
2. 19 y 20 de Marzo. 48 hs.
3. 19 de Septiembre- 11 días.

Dicho bloqueo fue acompañado por un documento presentado a la mismísima Presidente que constaba de 14 puntos, dentro de los cuales se exigía el “derecho a la participación de las entidades gremiales representativas del agro en el estudio y la elaboración de la política económica nacional” (Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-25044-2006-12-11.html>)

En ese momento eran las Juntas Nacionales las encargadas de fijar precios máximos para lo producido, situación que perjudicaba en gran medida la capacidad de venta de los productores. Es por ello por lo que además exigían:

- Medidas cambiarias que posibiliten la exportación fluida de la producción agropecuaria
- Desgravaciones impositivas
- Créditos a tasas blandas

La situación entre el sector agropecuario y la Casa Rosada era más que tensa.

El uso de solicitadas, como ya hemos mencionado, también fue clave en el momento previo. El 5 de Noviembre se difundieron múltiples de aquellas con el objetivo de, nuevamente, poner en jaque al gobierno democrático. “La Asociación Rural de Carlos Tejedor informa a la opinión pública que han cargado hacienda para faena, intentando sabotear el movimiento de fuerza declarado por CRA y FAA, los siguientes ganaderos: Gatti Hnos, Julia G. Álvarez y José Catuzzi” (Krakowiak, F (2006) “El record del campo”. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-25044-2006-12-11.html>) rezaba en el diario La Nación una de las tantas difundidas. Era blanco o negro. O se estaba con las corporaciones, o con el gobierno.

Otra de las circunstancias que facilitaron y propiciaron el derrocamiento del gobierno de “Estelita” tuvo que ver con la fundación de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias. La Sociedad Rural Argentina fue una de las organizaciones fundadoras. Esta Asamblea fue la responsable directa del último lockout mencionado que derivó (casi de manera directa) en el Golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976.

Es por todo ello que ya desde comienzos del “Proceso de Reorganización Nacional” como era llamado por sus propios gestores, éste obtuvo el apoyo de la Sociedad Rural y de gran parte de las corporaciones agropecuarias, buscando así estrechar lazos y

comenzar, o más bien afianzar, una relación simbiótica – y también conflictiva- que permanecería hasta finales de la dictadura.

Los pedidos hechos a María Estela Martínez de Perón se mantendrían, poniendo especial foco en el tipo de cambio. El apoyo público al nuevo gobierno no era más que una estrategia; las corporaciones creían que la nueva cúpula militar le cumpliría todos sus “caprichos”, sin embargo la realidad demostraría que tampoco satisfacerían sus intereses. Veamos brevemente el comportamiento de las corporaciones más importantes, además de la ya analizada SRA, a lo largo del período de análisis para comprender con mayor profundidad lo sucedido.

Comenzando por la Federación Agraria Argentina (FAA) fue una de las más reticentes (por su perfil progresista) ante la llegada del gobierno de facto. Mantuvieron la cautela, sin embargo, dieron su apoyo de manera pública en su revista “La Tierra”. Estaban a favor de la prohibición de las actividades gremiales, y de la gran mayoría de las medidas económicas tomadas en el primer período (privatización del comercio de cereales y oleaginosas, eliminación de la cuota de faena en materia de carnes, fijación de nuevos valores para el trigo, maíz, sorgo y girasol, entre otras). Sin embargo, la “buena” relación no duraría mucho tiempo. A fines de la década del 70, cuando la crisis económica ponía contra las cuerdas a todos los sectores económicos del país, la FAA buscaría romper lazos con el gobierno y así, al igual que lo hicieron con el gobierno democrático precedente, comenzarían una nueva campaña en pos de allanar el camino para dar salida al gobierno de facto. Nuevos informes en su revista “La Tierra” y la conformación de un nucleamiento de organizaciones agropecuarias (CONAE) fueron una de las tantas herramientas utilizadas para dar a conocer su descontento y alejamiento.

La postura de CONINAGRO no fue muy distinta. “El proceso de reconstrucción es evidente que se ha puesto en marcha, y aunque apenas está en sus comienzos esto es suficiente como para sustentar un clima esperanzado en general” (Giberti, 2002: 129) sostenía su Presidente, Leonidas Gasoni. Su apoyo fue firme durante casi todo el proceso dictatorial, apoyando la lucha contra la subversión, la corrupción y el ordenamiento económico. Su herramienta de comunicación más utilizada consistía en la entrega de documentos de manera directa a los distintos Presidentes de facto dando a conocer su apoyo a las diferentes medidas tomadas. Así, se sucedieron decenas de dichas entregas, la cuales fueron mutando en su contenido. Mientras que las primeras demostraban un acompañamiento absoluto, las últimas, a principios de la década del 80 reclamaban de

manera urgente reformas económicas para subsanar los distintos errores cometidos. De esta manera, se encargaron de diferenciarse completamente del gobierno y denostar absolutamente todo el proceso de principio a fin.

CARBAP, por su parte, tampoco se alejó de lo expresado por las demás corporaciones. Su presidente, Jorge Aguado (figura fundamental en el nuevo gobierno de facto) se encargaría de dar a conocer públicamente la postura de apoyo de dicha corporación en distintas revistas (Extra, Confirmado) donde demolía lo realizado por el último gobierno democrático y alagaba de manera empalagosa a las nuevas autoridades. Tan fuerte e íntima fue la relación con el gobierno, que el ex vicepresidente segundo de la entidad, Jorge Girado fue nombrado Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires y el mismísimo Presidente, Jorge Aguado asumió como Ministro de Agricultura de la Nación con Videla y posteriormente se desempeñó como Gobernador de Buenos Aires durante el gobierno de Galtieri. Sin embargo, al igual que las demás corporaciones, una vez que la crisis económica resultó insostenible, el apoyo unánime y ciego de principios de gobierno quedó sin efecto pasando a criticar y vapulear todo lo realizado por la cúpula militar.

La situación económica y social del país fue empeorando y las corporaciones veían que sus intereses y pedidos no estaban siendo cumplidos. La crisis de la balanza de pagos, el endeudamiento masivo y la falta de respuesta frente a una inflación galopante impactaron de lleno en el sector lo que provocó la rápida reacción de las autoridades y su descontento para con el gobierno.

La “Carta Abierta a las autoridades” de CONINAGRO es un claro ejemplo del nivel de insatisfacción que atravesaba el sector a principios de la década del ’80. Le estaban soltando la mano por completo. Allí sostenían: “La vigencia de medidas económicas incompatibles con todo objetivo de producción sumió a los ganaderos patagónicos en una crisis económica de gravedad y perdurabilidad sin precedentes históricos en el país” (Giberti, 2002 :134).

El gobierno de facto finalizaría su mandato con el total desprestigio y descontento de las corporaciones agropecuarias. La FAA resumía perfectamente la situación:

“La designación de Bignone y la llegada de otro equipo de gobierno muestran que el proceso de Reorganización Nacional está terminado... se vive la crisis más grande de la historia argentina: endeudamiento interno y externo por gastos desaprensivos, fuga masiva de capitales, descapitalización del agro, destrucción de la industria, desmantelamiento de

órganos del Estado, enriquecimiento de funcionarios, denuncias no investigadas, y la arbitrariedad en el tratamiento de las personas... (FAA: Memoria y balance 1981/1982)

Por lo visto, todas las corporaciones tuvieron un comportamiento similar: un apoyo acérrimo a principios del gobierno y un desapego total a fines del mismo. Esto demuestra lo que se indicó en un principio: siempre buscaron satisfacer sus propios intereses personales, sin tener en cuenta cuál era el gobierno a cargo.

Una vez comprendido el comportamiento de las corporaciones, es necesario analizar una de las variables más importantes para vislumbrar no solo el dinamismo del sector de análisis, sino también el por qué de sus distintos “pedidos” y reclamos, así como también la política económica y cambiaria de ese momento, dicha variable es el tipo de cambio. Éste funciona como un elemento clave que sirve como termómetro de cualquier política económica y más en un país como la Argentina, donde su fluctuación afecta de manera completamente desigual al sector primario-agropecuario como al industrial. ¿Por qué esto es así?

Marcelo Diamand lo justifica con un concepto conocido como “estructura productiva desequilibrada” con el cual argumenta que nuestro país se ve perjudicado por la imposibilidad del sector industrial de autofinanciarse (generar sus propias divisas) lo que obliga al sector más rentable – el agropecuario – a financiarlo. De esta manera, se genera una crisis en la balanza de pagos que impide un potencial crecimiento económico que obliga, de manera recurrente, a devaluar para restablecer el equilibrio. Es un círculo vicioso sin fin.

Es muy interesante entonces analizar la evolución del tipo de cambio previo al Golpe de Estado y durante el mismo a través de las fluctuaciones de precios de los bienes transables (entendidos como los exportables y los no transables (aquellos producidos en el país que no se importan ni exportan)

y su relación directa con la devaluación del mismo en cada uno de los períodos.

Se subdividirá el análisis entonces en la situación anterior al golpe de Estado y durante el mismo.

- El principio de la década del 70 estuvo signada por lo que se conoció como commodity boom, esto es, un aumento exorbitante de los precios externos de los bienes transables lo que precipitó en un incremento considerable del tipo de

cambio real. La balanza de pagos tenía superávit ya que las reservas aumentaron considerablemente. El sector exportador estaba en auge.

- Para 1973 los precios de los bienes no transables se duplicaron mientras que la devaluación aumento alrededor del 15 %. Esto significaba que el tipo de cambio comenzaba a “atrasarse”; los precios internacionales no acompañaban el aumento del valor del tipo de cambio.
- En 1974 los precios internacionales continuaron en aumento y el tipo de cambio persistía atrasado.
- Ya en 1975 se produjo un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos. Los precios internacionales de los bienes transables se estancaron por completo por lo que se recurrió a una política de shock devaluando fuertemente el tipo de cambio.
- 1977 y 1979: apertura económica y quita de retenciones. En 1977 la tasa de devaluación superó la tasa de inflación, aunque no obstante en 1978 y 1979 la tasa de inflación superó a la tasa de devaluación.
- Para fines del gobierno de facto se abandona la tan conocida tablita cambiaria logrando así que la devaluación del tipo de cambio superase el ritmo de aumento de los bienes no transables.

Cabe aclarar que los determinantes del tipo de cambio remiten a variables macroeconómicas por un lado, como el déficit fiscal y el nivel de monetización del mismo (lo que históricamente ha generado recurrentes atrasos en el tipo de cambio) y, por otro lado, a determinantes estructurales ligados a los tiempos de trabajo socialmente necesarios que poseen las mercancías que se transan en el mercado internacional (elemento clave para las corporaciones agropecuarias). Sobre este último punto la obra de Rolando Astarita constituye un hito en la labor intelectual, ya que es el primer marxista local en teorizar en torno al nexo existente entre ley valor trabajo y tipo de cambio. El valor de toda mercancía, bajo predominio de las relaciones sociales capitalistas, está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario que posee la misma y, a su vez, el valor de cambio constituye lo que Karl Marx denominó “el salto mortal de la mercancía”, es decir, el precio de la misma, en donde no solo gravitan los promedios de los tiempos de trabajo privados –tiempo de trabajo socialmente necesario- sino que, también, la oferta y demanda se forjan como elementos determinantes, aunque siempre partiendo del “valor”, del valor final de la mercancía: valor de cambio.

En Argentina a mediados de la década del setenta existía un problema que podríamos denominar “circunstancial” ligado al atraso cambiario –el tipo de cambio corría muy por atrás a la inflación- y otro “estructural” que remite a la naturaleza de la acumulación capitalista nacional. Los datos estadísticos lo comprueban: en 1972 la tasa de inflación fue del 58% mientras que la tasa de devaluación en el mercado oficial se ubicó en el 11%, ya en 1973 la relación inflación-tasa de devaluación ha sido 60% y 0% respectivamente.

Para 1974 la relación fue 24% de inflación y 0% de devaluación, en 1975, año del “Rodrigazo”, la inflación superó el 1000% mientras que la tasa de devaluación fue del 719% anual.¹ De dichos datos se desprende lo que denominamos el “problema circunstancial” del tipo de cambio: ante una tasa de inflación galopante, la misma se constituía como determinante del tipo de cambio, ya que forzaba a una suba nominal progresiva del tipo de cambio, aunque como vimos, la tasa de devaluación siempre “corría” por detrás de los precios.

De aquí que el sector exportador, en busca de la protección de sus intereses sectoriales, se abocará a brindar su apoyo a sectores militares que definieran un “nuevo rumbo” de la organización económica nacional.

Pero el “problema estructural” posee una mayor trascendencia en lo que respecta a su capacidad de gravitación sobre el tipo de cambio. Dicho problema “estructural” responde al atraso productivo relativo del sector transable de la economía: las mercancías locales son poseedoras de un mayor tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mismas, lo que se traduce en valores más altos.

No obstante, en el mercado internacional, al compararse los tiempos de trabajo privados, las mercancías que compiten con las argentinas –el siguiente cuadro muestra el caso del maíz- se venden a precios menores y, como contrapartida, encuentran mayor demanda. De modo que, en este contexto, el atraso productivo gravita en dirección a la petición recurrente de las corporaciones agropecuarias para que las autoridades políticas devalúen la moneda con el objeto de abaratar salarios y poder competir en un mercado internacional en el que se encuentran en desventaja frente a la competencia.

¹ Historia económica de la argentina Sonia y Domingo Cavallo, Ed El Ateneo p 252 (poner bien la cita)

Fuente U.S.D.A en Instituto interamericano de cooperación para la agricultura "estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial. Cereales, trigo, maíz y sus derivados" Octubre 1993; p. 95

CUADRO 33
Evolución de los Precios FOB Puertos Argentinos del maíz
(análisis comparativo)

Ciclo	Relación Stocks/cons. (%)	FOB Ptos. Argent. (en	FOB Golfo de Mejico dólares por tonelada)	Diferencial Golfo-P Arg.
1970/71	14.5	59.0	53.0	-6.0
1975/76	15.7	118.0	115.0	-3.0

El caso del maíz revela como a lo largo de 1970-1976 el nivel de precios del maíz argentino, en dólares por tonelada, se ubicó por encima del nivel de precios existente en el Golfo de México. Pero más allá de cierto nivel de precios, es necesario dejar entrever que dicha dinámica responde a la tasa de capitalización –desarrollo de las fuerzas productivas- de los respectivos países, lo que, desde el punto de vista local, posee consecuencias determinantes sobre el tipo de cambio.

Entonces, partiendo de la ley del valor trabajo como herramienta científica frente a la realidad social, cabe insistir en que la “manía devaluatoria” nacional, tanto en la década del setenta como en las décadas previas y posteriores, responde a estructuras socioproductivas que no pueden evadirse caprichosa y arbitrariamente.

Desde “otra biblioteca” podrá objetarse que las sucesivas devaluaciones responden al déficit fiscal producto de la imprudente expansión del gasto público por parte de aquellos gobiernos que ocupan el Estado. No obstante, dicho abordaje omite que el déficit consolidado –primario más intereses- es también un resultado de la debilidad de las bases productivas de la economía argentina, que lleva recurrentemente a la expansión monetaria desbocada para “neutralizar” la falta de inversión productiva que sea capaz de generar recursos genuinos.

De modo que tanto el déficit fiscal (que ha llevado históricamente al atraso cambiario y a pedidos sucesivos de devaluación de la moneda, intensificándose en la primera mitad de la década del setenta) como la volatilidad del tipo de cambio son efectos de unas fuerzas productivas débilmente desarrolladas.

De aquí entonces se desprende lo relevante para comprender la relación de lo explicado anteriormente con el tipo de cambio. Este desequilibrio entre dichos sectores, como fue

mencionado, genera que la devaluación sea el único remedio para recuperar la paridad y solventar provisoriamente el déficit de la balanza de pagos. “Pero en la Argentina el precio de los productos industriales está demasiado alejado del nivel internacional para que una devaluación provoque un aumento importante de las exportaciones” (Diamand, 1972: 4)

De esta manera se genera una inflación de tipo cambiaria gracias a la necesidad de devaluación constante, generando así una transferencia de ingresos a favor del sector agropecuario, perjudicando el salario real, desencadenando una recesión económica y caída de actividades. Y esto fue exactamente lo que sucedió a lo largo de todo el gobierno de facto. Mientras que el sector agropecuario se veía beneficiado (provisoriamente) esa transferencia de ingresos provocaba una intensa caída de la actividad local, conllevando así a una crisis económica inmanejable.

Cuando la solicitada de la SRA en el marco del aniversario del golpe cívico-militar menciona “lograr así los fines propuestos” está tácitamente abogando por un gobierno que devalúe la moneda al punto tal que la baja salarial permita reconstruir la tasa de ganancia a niveles “aceptables”. Pero dicha devaluación es, insisto, un efecto del atraso productivo relativo que conlleva a buscar salidas “antiobreras” frente a la guerra de mercancías en los mercados internacionales.

A pesar de que los militares enquistados en el poder, y Martínez de Hoz desde el Ministerio de Economía en particular, otorgaron ciertas concesiones al agro, como las ya mencionadas en párrafos anteriores (disminución de retenciones, disminución de gravámenes, apertura comercial), la tasa de devaluación –exceptuando el año 1977 – volvió a quedar atrasada respecto a la inflación. El economista ortodoxo Carlos Rodríguez, ex rector del CEMA, planteó que aún a partir de 1979 y en el marco de la tablita cambiaria, la tasa de devaluación, que rondaba el 4% mensual, se movía al 50% de lo que subía la tasa de inflación a lo largo del mes². De aquí que, a pesar del lobby ejercido por el sector transable de la economía a través de sus instancias de representación particulares, el problema del “atraso cambiario” persistió aún bajo la dictadura.

Una vez comprendido el por qué de la necesidad de devaluación buscando ganar competitividad frente a una estructura productiva desfavorable resulta necesario analizar

² Rodríguez, Carlos; Algunas consideraciones teóricas sobre la estabilidad de reglas alternativas de política cambiaria; Cema Instituto Universitario, Av. Córdoba 374, Julio 1979

otra de las cuestiones que demuestran de manera directa la simbiosis entre las corporaciones de estudio y las autoridades militares: la participación concreta de muchos directivos de dichas corporaciones dentro de la “mesa chica” del gobierno militar (algunas ya mencionadas). No sorprende que diversas figuras del ámbito agropecuario ocuparan puestos gubernamentales de mucho poder:

- Mario Carlos Madariaga como Secretario de Agricultura y Ganadería, ex miembro de la CRA
- Jorge Zorreguieta también como Secretario de Agricultura y ex miembro de la SRA
- Alberto Ramón Mihura como Subsecretario de Agricultura, era dirigente de las sociedades rurales del litoral
- Juan Alemán, Secretario de Hacienda de Martínez de Hoz, fue asesor económico de la SRA
- Jorge José Girado como ministro de asuntos agrarios de la Provincia de Buenos Aires, ex vicepresidente segundo de CARBAP
- Jorge Aguado como Ministro de Agricultura y Ganadería y luego en 1982 como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, ex presidente de la CRA y CARBAP
- Ignacio García Cuerva – Subsecretario de Agricultura en 1983 – Miembro de la mesa ejecutiva de CARBAP
- Ricardo Salaberren – Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires – Miembro de la mesa ejecutiva de CARBAP
- Héctor Orbea -Subsecretario de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires en 1981 — Miembro de la mesa ejecutiva de CARBAP

La cantidad de nombres miembro de la élite agropecuaria en el gobierno asusta.

Otro de los personajes que merece un párrafo aparte refiere a la figura de Martínez de Hoz. Su llegada al gabinete económico para convertirse en un “superministro” no fue casualidad. Y tampoco estuvo escindida de las corporaciones de análisis, al contrario, era uno de los personajes más importantes de la elite empresaria argentina. Tal es así que antes de llegar al poder era el titular del CEA, un grupo que aunaba a toda la elite empresaria y agropecuaria del país, liberal acérrima.

Tales empresarios habían sentido amenazada su tasa de ganancia y sus estatus patronales con la apertura política de 1973 y con una sociedad móvil y reclamante, en la que la guerrilla soñaba con asentarse para avanzar con su proyecto. Pero a esos hombres de negocios les preocupaba más, mucho más, la toma de conciencia de los sectores populares, la militancia fabril, la politización de los sectores medios, el sople fuerte de los discursos críticos en el ámbito cultural. (Muleiro, 2011: 13)

Era descendiente de hacendados beneficiados con aproximadamente 2.500.000 hectáreas cedidas por Roca en la Campaña del Desierto. Abogado y empresario, fue también director de estancias y firmas muy reconocidas (Ítalo Argentina de Electricidad, Acindar, Petrosur, entre otras).

Su figura sintetizaba un poder económico entramado con el Estado que venía desde el fondo de los tiempos, simbolizaba a las clases dominantes que se asimilaban plásticamente a la “patria” y que habían sido conmovidas por la dinámica político-social generada por la inmigración, el sufragio universal y secreto y los mayores niveles de redistribución de la riqueza puestos en marcha por el peronismo. (Muleiro, 2011: 25)

Era el candidato “ideal” para asumir la reconstrucción económico-política que deseaban los derrochadores del poder. De esta manera, el Estado se puso al servicio directo de los grupos dominantes entregándole llave en mano todas las decisiones económicas al superministro.

Era la gran posibilidad para retornar a sus “más caros sueños antidemocráticos” como afirma Vicente Muleiro:

- Recolocación plena en el Estado para la protección de sus negocios
- Un pálido desarrollo científico-técnico cedido a las corporaciones extranjeras
- Los ajustes económicos periódicos como truco de traspaso rentístico
- Un devenir económico magro que prescindía de acuerdos con otros sectores de la sociedad

Sin embargo, la crisis económica no hizo más que destruir política y económicamente a todo el país, dejando uno de los legados más crueles, desastrosos y vergonzosos de la historia argentina.

Las clases dominantes terminaron devastadas por su propio antídoto antirevolucionario.

10. Conclusiones

Lo desarrollado anteriormente deja en evidencia el comportamiento de las corporaciones a lo largo del período de análisis y su actitud pendular en torno al cumplimiento o no de sus intereses sectoriales.

Ni bien comenzado el nuevo gobierno de facto, el sector en su totalidad apoyó su llegada (incluso propiciándola e incentivándola durante el gobierno democrático de María Estela Martínez de Perón). Las primeras medidas económicas establecidas por un nuevo modelo económico basado en la acumulación rentística y financiera fueron más que beneficiosas para el sector, promoviendo el crédito, disminuyendo aranceles y propiciando un aumento sideral de los precios de los bienes transables, sin embargo, como contrapartida el endeudamiento externo sideral, una drástica redistribución regresiva de los ingresos, una brutal caída de los salarios y un terrorismo de estado sin precedentes generaron una destrucción de la industria local y como fue indicado, una fuerte crisis de la balanza de pagos debido a la “tablita cambiaria” y a la devaluación del tipo de cambio. Es por ello que las corporaciones agropecuarias no fueron ajenas a esta situación, y así como expresaron su apoyo al inicio, hicieron sentir su descontento mediante todas las herramientas ya mencionadas.

Con esto queda en evidencia y comprobada la primera hipótesis planteada: la relación existente entre las variables de índole interna, en este caso las corporaciones agropecuarias como objeto de análisis, en las decisiones en materia de política tanto interior como exterior. Es imposible que un gobierno sea ajeno a lo que sucede dentro de su propio territorio, lo que impacta directamente en la toma de decisiones, siendo este caso de estudio un ejemplo concreto de esto.

En cuanto a la segunda y tercera hipótesis, se puede comprender la relación desigual que existe entre el sector agropecuario primario de nuestra economía y el industrial. La existencia de precios industriales argentinos por encima de los internacionales no se genera por una productividad industrial baja, sino que se debe a que, en comparación con la productividad del agro argentino, aquella es mucho menor lo que genera que el sector más rentable, en este caso el agropecuario sea el encargado de suministrarle a la economía las divisas necesarias para su desenvolvimiento. Y a esto refiere la hipótesis cuando se plantea que existe el desarrollo de un sector a costas de otro. Es por esta razón que el tipo de cambio se encuentra atado/fijado en base a este sector, el cual presiona para mantenerlo devaluado (o alto si se quiere) buscando aumentar su nivel de ingresos. Sin embargo, como fue explicado, esto genera una crisis en la balanza de pagos, un fuerte

nivel de inflación con recesión que genera crisis económicas cíclicas, incapaces de ser subsanadas a partir del modelo económico- productivo que prevalece en nuestro país.

¿De qué manera podría continuarse esta línea investigativa?

Algunas cuestiones todavía son propicias de ser investigadas y realmente agregarían muchísimo valor al presente trabajo y complementarían lo investigado. Existen muchas vertientes posibles que pueden continuar analizándose.

Por un lado, es factible realizarse un análisis más estadístico y comparativo entre las características de la estructura productiva argentina vs la estructura productiva estadounidense, para comprender así las diferencias entre el funcionamiento de una estructura dependiente del sector agropecuario y otra dependiente del sector industrial (estructura “desequilibrada” vs estructura “equilibrada”). ¿Cómo impacta la variación del tipo de cambio en cada una de ellas? ¿A qué se debe la fluctuación de los precios internacionales? ¿Por qué las mercancías son más caras en una u otra estructura productiva? ¿Qué rol juega la teoría del valor trabajo y el tiempo socialmente necesario de producción?

Podría también analizarse el comportamiento del sector industrial durante la época estudiada, buscando dilucidar si su accionar fue similar, el mismo o distinto al de las corporaciones agropecuarias, ¿Apoyaron la llegada del gobierno de facto? ¿Qué medidas le fueron beneficiosas o perjudiciales? ¿Hubo autoridades involucradas en el gobierno como sucedió con el sector agropecuario? ¿Qué impacto tuvo el modelo económico y las sucesivas devaluaciones propiciadas por la “tablita cambiaria” en su actividad y nivel de renta?

... se respiraba un aire antiguo, un ancestral pedido de poder absoluto y, como nunca antes, los sectores dominantes tuvieron esa soberanía con Jorge Rafael Videla en la detentada presidencia. Ejercieron esa soberanía hasta el fondo: hasta el dominio de los cuerpos, del mismísimo reino de la Muerte, de las muertes de las que pretendieron también apropiarse... vamos a matar a todos los que asomen la cabeza porque queremos volver a respirar el noble perfume de una sociedad atravesada por la sumisión- sostenían los barones de la dictadura. (Muleiro, 2011: 30)

11. Bibliografía

Astarita, R. (2006) *Valor, mercado mundial y globalización*.

- Basualdo, E. M. (2006) *“La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”* en publicación: Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 987-1183-56-9
- Cerbino, G. (2010) *“La burguesía agraria argentina y el golpe de estado del 1976”* en Revista Brasileira de Historia y Ciencias Sociales, Vol. 2 N° 4.
- Diamand, M. (1972) *“La Estructura Productiva Desequilibrada Argentina y el Tipo de Cambio”*.
- Escudé & Cisneros (2000) *“Historia de las relaciones exteriores argentinas”*. Recuperado de: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>
- Giberti, H. (2002) *“CONINAGRO y la última dictadura militar”* en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios” N° 17.
- Krakowiak, F (2006) *“El récord del campo”*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-25044-2006-12-11.html>
- Marx, K. (2006) *“El capital”* Tomo I Vol. I
- Ministerio de Educación de la Nación (2011) *“Pensar la Dictadura – Fuentes, capítulo 2. Recuperado de: <http://educacionymemoria.educ.ar/secundaria/wpcontent/uploads/2011/03/fuentes-capitulo-2.-Pensar-la-dictadura.pdf>*
- Muleiro, V. (2011) *“1976 – El golpe civil”*
- Rapoport, M. (2006) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)”*
- Rapoport, M. y colaboradores (2016) *“Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1966-2016)”* tomo II.
- Sábato, J. (1991) *“Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna”*
- Sampieri, R. y colaboradores (1997) *“Metodología de la investigación”*
- Sartelli, E. (2008) *“Patrones en la ruta: el conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía”*
- Sosa J. A. (1986) *“Aspectos de la política exterior de la dictadura militar”*

Vitelli & Brenta (1995). *“Planes de ajuste, proceso inflacionario e inversión: la experiencia argentina anterior a los años '80”* en Revista Ciclos, Año V, Vol. 5, N° 9.